

BELÉN RODRÍGUEZ

I danced myself out of the womb

14 de septiembre - 11 de noviembre, 2023

Obras de la exposición siguiendo el orden de izquierda a derecha (Sala 1 y Sala 2)

Vestido del bosque I, 2023
Algodón teñido con tintes del bosque
61,5 x 49 cm

Todas las hojas de un arce bueno, 2023
Libro de tela cosido en un estante de pared. Algodón teñido con tintes del bosque Soporte de madera de iroco
45 x 30 x 7 cm

Desde la madriguera II, 2023
Celosía replegable. Algodón teñido con tintes del bosque Soporte de madera de iroco
230 x 200 cm

Si todas las hojas de los árboles fueran plumas, 2023
Eucalipto pintado con rotulador
400 x 250 cm

Pluma 5, 2023
Raquis de pluma con hoja de eucalipto

La Faisana, 2023
Algodón teñido con tintes del bosque. Soporte de madera de iroco
300 x 160 cm aprox

Cosmic Dancer (Carmen), 2023
Cuadro/traje. Algodón teñido con tintes del bosque y decolorado con limón Soporte de madera de iroco
150 x 120 cm

Pluma 6. 2023
Raquis de pluma y tela teñida con nogal y roble

Todos los árboles que están aquí, 2023
Algodón teñido con tintes del bosque
85,5 x 56,5 cm

El adjetivo estaba en pasado, 2023
Escultura. Algodón teñido con tintes del bosque Soporte de madera de iroco
145 x 90 cm

Cosmic Dancer (Pati), 2023
Cuadro/traje. Algodón teñido con tintes del bosque Soporte de madera de iroco
150 x 120 cm

I danced myself out of the womb, 2023
Video HDV monocal canal sin sonido. Loop 9`

Poinciana (serie Juni-Hitoe), 2023
Algodón teñido con tintes del bosque Soporte de madera de iroco
225 x 166 cm

Vestido del bosque IV, 2023
Algodón teñido con tintes del bosque
65 x 49 cm

La Galería Juan Silió presenta la segunda exposición en la galería de la artista Belén Rodríguez. “I danced myself out of the womb” puede entenderse como un epílogo al trabajo que ha realizado durante el último año, cuya intención era adquirir y proteger un bosque de Cantabria. A las telas tintadas con elementos naturales procedentes del bosque - roble, eucalipto, castaño, abedul, nogal o laurel - que trenzan delicadamente los bastidores, se suman nuevas formas que reflejan la vida que ahora puede permanecer salvaje y libre en él. Si su aproximación siempre fue la de guardiana que lo retrataba, parece que, una vez adquirido, se haya convertido en parte de la artista. El bosque se alza frente a ella como el elemento a través del cual enfrentarse a las propias vivencias, como el lugar donde reconectar con el instinto y el pensamiento natural con el que entender el mundo.

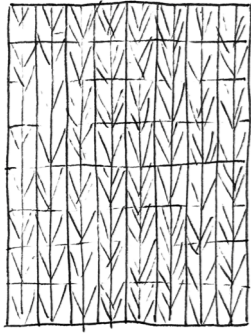
Extractos del texto “Un arte que late con la vida de la Tierra Sobre la obra de Belén Rodríguez” de Chus Martínez para el catálogo “Sal metálica”, Museo Patio Herreriano, Valladolid 2023.

“¿Qué le diría un cuadro a un bosque? ¿Cómo se relacionaría una escultura con el tronco de un árbol, con el cuerpo adaptable de una hiedra? ¿Qué significa la composición en el contexto de una cordillera o la cuenca de un río? El arte occidental ha representado esos elementos como temas, pero nunca ha experimentado la naturaleza como su contexto. Aprender a estar ahí no es tarea fácil. Hace unas décadas este exceso se habría percibido como nostálgico o incluso escapista. Ahora, sin embargo, se interpreta como necesario, es un acto de responsabilidad que la artista promulga en nombre no sólo de sí misma, sino de la conciencia colectiva de que este giro a la naturaleza es un giro a la igualdad y a una sociedad diferente.”

“ [...] Con demasiada frecuencia abordamos la sostenibilidad en nuestra nueva relación con la producción y destrucción de materiales. [...] Sin embargo, la búsqueda en la obra de Belén Rodríguez no es encontrar materiales buenos, sino materiales que trasladen su sabiduría de la naturaleza, su inteligencia orgánica, al ámbito del arte. [...] El color no es una sustancia aplicada en la superficie de un tejido, una tela o un algodón. El color se ve como la sangre, un elemento fluido que no sólo irriga todos los órganos de un género, sino que también lleva consigo información. Esta información es fundamental para la forma en que interpretamos el tiempo, la permanencia y las relaciones que se establecen dentro y fuera de una obra de arte.”

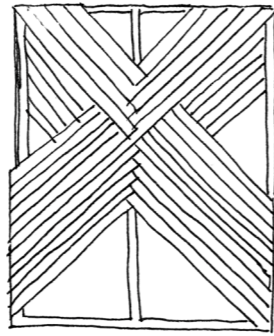
“[...] Hay, pues, en toda la práctica de Belén Rodríguez una filosofía: a través de la cercanía y la dulzura podremos transformar muy poco, pero ese muy poco creará una confianza y ese vínculo servirá de lenguaje para decir las cosas de otra manera, para nombrar un mundo en paz consigo mismo. La proximidad y la paz son valores primordiales en su obra. Estos valores no son espectaculares. La guerra es espectacular. La destrucción es espectacular. El cinismo es espectacular. La arrogancia es espectacular. El trabajo de Belén Rodríguez no sirve al espectáculo. Sirve a una fuerza que confía en nuestra voluntad de permanecer juntos en paz. Parece sencillo, pero el pacifismo ha perdido terreno. De los medios de comunicación al capitalismo, el choque y el enfrentamiento parecen ser la única forma de relación que nos queda. Nos enfrentamos sin cesar a problemas, límites, dificultades. Nadie parece preocuparse por diseñar contextos en los que la vida transcurra dentro de los parámetros de la alegría. La alegría no es lo mismo que la felicidad. Es una experiencia apoyada colectivamente en la certeza de que la vida va a continuar, de que somos capaces de un cierto desarrollo y realización. La práctica de Belén Rodríguez apoya esta confianza en la vida pacífica. Por lo tanto, sería erróneo describir su forma de entender el arte como ecológica o empática con la naturaleza. Ambos rasgos están ahí, no como meros impulsos gestuales, sino como un verdadero compromiso con una percepción diferente de los mundos vivos.”

Belén Rodríguez (Valladolid, 1981) trabaja actualmente en un proyecto con la beca de la Fundación Marcelino Botín. En 2023 ha inaugurado la exposición individual “Sal metálica” en el Museo Patio Herreriano de Valladolid y la colectiva “¡Doblad mis amores!” comisariada por Chus Martínez en Collegium, Arévalo Su obra ha formado parte de exposiciones en instituciones y museos como TBA21, CA2M, Tabacalera, Matadero y La Casa Encendida en Madrid, Can Felipa y Fabra i Coats en Barcelona, CCA Kunsthalle y Casal Solleric en Mallorca, Korea Kulturhaus y das weisse Haus, en Viena, Mogosoiaia Cultural Center en Bucarest, Yokohama Creative City Center en Yokohama entre otros. Y su obra está presente en colecciones como TBA21, La Caixa, CA2M, entre otras.

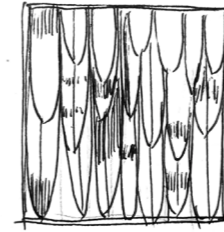


I. Compré un bosque para dejarlo libre y salvaje. De ese bosque había extraído el material que da color a un gran telón. El telón era el medio para comprar el bosque. “Ese bosque va a tener la mejor madre”, me dijeron.

II. Pero yo perdí un embarazo. Eso fue el mismo día que compré el bosque.

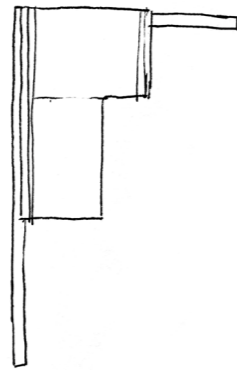


III. Apareció una faisana en el jardín. ¡No sabes lo hermoso que es ver un ave de ese tipo vivir salvajemente en tu jardín!



VI. “...que tu alma se alce tranquila y serena ante un millón de universos.” *

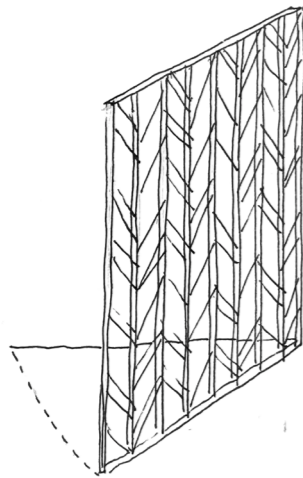
VII. “...tan serena y firme como la madera.” **



V. Si todas las hojas de los árboles fuesen plumas, el manto del bosque sería como el plumaje de un ave que incubaba sus huevos. Nosotros, los animales, cobijados bajo el ala del bosque, siempre maternal, siempre paciente y silencioso.

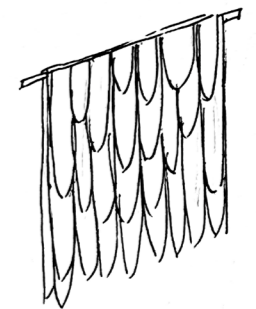


IV. Había algunas plumas suyas entre la hierba, y las fui guardando. Son preciosas. Se parecen mucho a las hojas de eucalipto que también están entre la hierba.

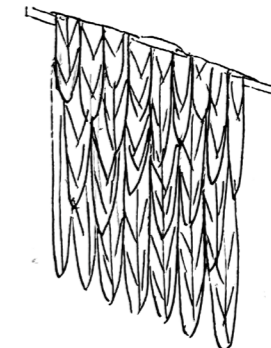


VIII. Los árboles observan a sus hijos cometer errores, y están ahí quietos, esperando. Como un resistente pacífico.

IX. En realidad la madre era el bosque.



X. Y yo salí danzando del vientre de mi madre. ***



*Whitman, W. (1855), *Hojas de hierba*
 **Powers R (2018), *El clamor de los bosques*
 *** T.Rex (1971), *Cosmic Dancer*